

la Magistad, que no Diego Velazquez, ni el nuestro Capitan; y porque fuis el clerigo, no os castigo conforme a vuestra mala crianca; andad con Dios a Mexico, que alla esta Cortes, que es Capitan General, y Justicia mayor desta Nueva España, y os responderá, aqui no teneis mas que hablar. Entonces el clerigo muy bravo dixo a su escrivano que con el venia, que se dezia Vergara, que luego sacasse las provisiones que traia en el seno, y las notificasse al sandoval, y a los vezinos que con el estavan; y dixo sandoval al escrivano, que no le llevas ningunos papeles, que no sabia si eran provisiones, o otras escrituras; y de platia en platia, ya el escrivano comenzava a sacar del seno las escrituras que traia, y el sandoval le dixo: Mirad Uergara, ya os he dicho que no leas ningunos papeles aqui, sino id a Mexico: yo os prometo q si tal leyereis, que yo os haga dar cien açotes, porque ni sabemos si fuis escrivano del Rey, o no; amoltrad el titulo dello, y si le traeis, leald: y tampoco sabemos si son originales de las provisiones, o trasladados, o otros papeles. Y el clerigo, que era muy sobervio, dixo muy enojado: Qué hazeis con estos traidores? sacad esas provisiones, y notificadlas. Y como el sandoval oyó aquella palabra, le dixo que mentia como ruin clerigo, y luego mandó a sus soldados, que los llevassen presos a Mexico, y no lo hubo bien dicho, quando enjamaquillas de redes, como animas pecadoras los arrebataron muchos Indios de los que trabajan en la fortaleza, que los llevaban acuestas, y en quatro dias dan cotas cerca de Mexico, que de noche, y de dia con Indios de remuda caminaban: iban espantados de que veian tantas ciudades y puebllos grandes que les traian de comer, y vnos los dexavan, y otros los tomavan, y andar por su camino. Dize que iban pensando si era encantamiento, o sueño; y el Sandoval embió a ellos por Alguazil, hasta que llegasse a Mexico, a Pedro de Solis el yerno que fue de Orduña, que agora llaman Solis de Atras de la puerta. Y así como los embió presos, escrivó muy en pos a Cortes, quien era el Capitan de la armada, y todo lo acacido; y como Cortes lo supo que venian presos, y llevaban cerca de Mexico, embióles gran

Prendes andoval a cle-ngo, y a los demas, y embialos presos a Cortes.

baqueta, e cavalgaduras para los tres mas principales, y mando, que luego los soltassen de la prision, y les escrivió, que le pedía de que Gonzalo de Sandoval tal delacato tuviesse, e que quisiera que les hiziera mucha honra; y como llegaron a Mexico los faltó a recibir, y los metio en la ciudad muy honradamente, y como el clerigo, y los demas sus compañeros vieron a Mexico ser tan grandissima ciudad, y la riqueza de oro que teniamos, e otros muchas ciudades en el agua de la laguna, e todos nuestros Capitanes, e soldados, y la gran franqueza de Cortes, estavan admirados; y acabo de dos dias que estuvierón con nosotros, Cortes les habló de tal manera con prometimientos, y halagos, y ann les vntó las manos de texuelos, y joyas de oro, y los tornó a embiar a su Narvaez con bastimento que les dió para el camino; que donde venian muy bravos leones, bolvieron muy mansos, y se le ofrecieron por servidores. Y así como llegaron a Cempoal a dar relacion a su Capitan, comenzaron a convocar todo el Real de Narvaez, que se passassen con nosotros. Y dexallo he aqui, y diré como Cortes escrivió al Narvaez, y lo que sobre ello pasó.

CAPITULO CXII.

Como Cortes despues de bien informado de quien era Capitan, y quien, y quantos venian en la armada, y de los pertrechos de guerra que traia, y de los tres nuestros falsos soldados, que a Narvaez se passaron, escrivió al Capitan, e a otros sus amigos, especialmente a Andres de Duero, Secretario de el Diego Velazquez, y tambien supo, como Montecuma embiava oro, y ropa

pa al Narvaez, y las palabras que le embió a dezir el Narvaez al Montecuma, y de como venia en aquella armada el Licenciado Lucas Vazquez de Aillon Oidor de la Audiencia Real de Santo Domingo, e la instruccion que traian.

Como Cortes en todo tenia cuidado, y advertencia, y cosa ninguna se le passava, que no procurava poner remedio; y como muchas vezes he dicho antes de agora, tenia tan acertados, y buenos Capitanes, y soldados, que demas de ser muy esforçados, davamos buenos consejos; acordose por todos, que se escriviesse en posita con Indios que llevassen las cartas al Narvaez, antes que llegasse el clerigo Guevara, con muchas caricias, y ofrecimientos, que todos a una le hiziessemos, y que haríamos todo lo que su merced mandasse; y que le pediamos por merced que no alborotasse la tierra, ni los Indios viessen entre nosotros diferencias; y esto de este ofrecimiento fue: por causa, que como eramos los de Cortes pocos soldados en comparacion de los que el Narvaez traia, porque nos tuviesse buena voluntad, y para ver lo que sucedia; y nos ofrecimos por sus servidores, y tambien debaxo destas buenas palabras, no dexamos de buscar amigos entre los Capitanes de Narvaez, porque el Padre Guevara, y el Escrivano Uergara dixerón a Cortes, que el Narvaez no venia bien quitto con sus Capitanes, y que les embiasse algunos texuelos, y cadenas de oro, porq dadas quebrantan penas; y Cortes les escrivió: que se avia holgado en gran manera, el, y todos nosotros sus compañeros con su llegada a aquel puerto; y pues son amigos de tiempos passados, que le pide por merced, que no de causa a que el Montecuma que está preso, se fuere, y la ciudad se levante, porque será para perderse el, y su gente, y todos

Escrive Cortes a Narvaez, y ofresele por amigo.

nosotros las vidas, por los grandes poderes que tiene, y esto, que lo dize, por que el Mōtecuma está muy alterado, y toda la ciudad rebuelta con las palabras que de allá le há embiado a dezir: e cree y tiene por cierto, que de vn tá esforçado, y sabio varon, como el es, no avia de salir de su boca cosas de tal arte dichas, ni en tal tiempo, sino que el Cervantes el chocarero, y los soldados que llevó consigo, como eran ruines, lo dirán. Y demas de otras palabras que en la carta iban se le ofreció con su persona, y hacienda, y en todo haria lo que mandasse. Y tambien escrivió Cortes al Secretario Andres de Duero, y al Oidor Lucas Vazquez de Aillon, y con las cartas embió ciertas joyas de oro para sus amigos; y despues que hubo embiado esta carta secretamente, mandó dar al Oidor cadenas, y texuelos, y rogó al Padre de la Merced, que luego tras la carta fuesse al Real de Narvaez, y le dió otras cadenas de oro, y texuelos, y joyas muy estimadas, que dióse allá a sus amigos. Y así como llegó la primera carta, que dicho avemos, que escrivió Cortes con los Indios antes que llegasse el Padre Guevara, que fue el que Narvaez nos embió, andavala mostrando al Narvaez a sus Capitanes, haciendo burla della, y aun de nosotros; y vn Capitán de los que traia el Narvaez, que venia por Veedor, que se dezia Salvatierra, dicen que hazia bramuras de que la oyó, y dezia al Narvaez reprehediendolo, que para que leia la carta de vn traidor, como Cortes, e los que con el estava, e que luego fuesse contra nosotros, e que no quedasse ninguno a vida, y juro, que las orejas de Cortes, que las avia de sacar y comer la vna della; y dezia otras liviandades. Por manera, que no quiso responder a la carta, ni mostenir en vna castañeta. Y en este instante llegó el clerigo Guevara, y sus compañeros a su Real, y habló al Narvaez que Cortes era muy buen Cavallero, e gran servidor de el Rey, y le dize del gran poder de Mexico, y de las muchas ciudades que vieron por donde passaron; que entendieron que Cortes que le será servidor, y haria quanto mandasse, e que será bien, que por paz, y sin ruido, aja entre los vnos, y los otros cócierto, y que mire el señor Narvaez a que parte quiere ir de toda la Nueva España con la gente, que trae que allí vaya, e que dexé al Cortes

Embía Cortes joyas de oro para sus amigos.

Embía Cortes por su Embaxador a Narvaez al Padre Fray Bartolome de Olmeo.

Dize Montecuma, que buxer bravatas Narvaez, y burla de Cortes.

en otras Prohibicias; pues ay tierras hartas donde se pueden alvergar. E como esto oyó el Narvaez, dicen que se enojó de tal manera con el Padre Guevara, y con el Amaya, que no los quería desputes mas ver, ni escuchar; y desque los del Real de Narvaez los vieron yr tan ricos, al Padre Guevara, y al escrivano Vergara, e a los demás, y les dezian secretamente a todos los de Narvaez tanto bien de Cortes, e de todos nosotros, e que auian visto tanta multitud de oro, que en el Real andaua en el juego de los naypes; muchos de los de Narvaez dezian estar ya en nuestro Real, y en este instante llegó nuestro Padre de la Merced, como dicho tengo, al Real de Narvaez con los texuelos que Cortes les dió, y con cartas secretas, y fue a besar las manos al Narvaez, e a dezille, como Cortes hará todo lo que mandare, e que tenga paz, y amor, e como el Narvaez era cabequido, y venia muy pujante, no lo quiso oyr; antes dixo delante del mismo Padre, que Cortes, y todos nosotros eramos vnos traydores: e por que el Frayle respondia, que antes eramos muy leales servidores del Rey, le trató mal de palabra, y muy secretamente repartió el Frayle los texuelos, y cadenas de oro a quien Cortes le mandó, y convocaua, y atraia a si los mas principales del Real de Narvaez. Y de xallo he aqui, y diré lo que al Oydor Lucas Velazquez de Aillon, y al Narvaez les aconteció, y lo que sobre ello pasó.

Prudencia, y negociacion del Padre Fr. Bartolome de Olmedo.

CAPITULO CXIIJ.

Como buuieron palabras el Capitán Pamphilo de Narvaez, y el Oydor Lucas Vazquez de Aillon, y el Narvaez le mandó prender, y le embió en vn nauio preso a Cuba, ó a Castilla, y lo que sobre ello auino.

parece ser, que como el Oydor Lucas Vazquez de Aillon venia á fauorecer las cosas de Cortes, y de todos nosotros,

porque así se lo auia mandado la Real Audiencia de Santo Domingo, y los Frayles Geronimos, que estauan por Governadores, como sabian los muchos, y buenos, y leales servicios, que haziamos a Dios primeramente, y a nuestro Rey, y señor, y del gran presente que embiamos a Castilla con nuestros Procuradores. E demás de lo que la Audiencia Real le mandó, como el Oydor vió las cartas de Cortes, y con ellas texuelos de oro, si de antes dezia, que aquella armada que embiava, era injusta, y contra toda justicia, que contra tan buenos servidores del Rey, como eramos, era mal hecho venir, de allí adelante lo dezia muy clara, y abiertamente, y dezia tanto bien de Cortes, y de todos los que con él estauamos, que ya en el Real de Narvaez no se hablaua de otra cosa. Y demás desto, como veian, y conocian en el Narvaez ser la pura miseria, y el oro, y ropa que el Montecuma les embiava, todo se lo guardaua, y no daua cosa dello a ningun Capitan, ni soldado, antes dezia con voz, que hablaua muy entonado medio de boueda á su Mayordomo: Mirad, que no falte ninguna manra, por que todas están puestas por memoria: e como aquello e conocia del, e oian lo que dicho tengo del Cortes, y los que con él estauamos, de muy francos, todo su Real estaua medio alborotado, y tuuo pensamiento el Narvaez, que el Oydor entendia en ello, e poner cizaña. Y demás desto, quando Montecuma les embiava bastimento, que repartia el despésero, ó Mayordomo de Narvaez, no tenia cuenta con el Oydor, ni con sus criados, como era razon, y sobre ello huvo ciertas cosquillas, y ruido en el Real: y tambien, porque el consejo que dauan al Narvaez, el Salvatierra que dicho tengo, que venia por Veedor, y Luá Bono Vizcaino, y vn Gamarra, y sobre todo los grandes fauores que tenia de Castilla de don Iuan Rodríguez de Fonseca, Obispo de Burgos, tuuo tan gran atrevimiento el Narvaez, que prendió al Oydor del Rey, a él, y a su escrivano, y ciertos criados, y lo hizo embarcar en vn nauio, y los embió presos a Castilla, ó a la Isla de Cuba. Y así sobre todo esto, porque vn hidalgo, que se dezia Fulano de Obianco, y era Letrado, dezia al Narvaez, que Cortes era muy servidor del Rey

El Oydor Aillon habla en fauor de Cortes.

Prende Narvaez al Oydor, y embarcale.

Rey, y todos nosotros los que estauamos en su compañía, eramos dignos de muchas mercedes, y que parecia mal llamarnos traidores, y que era mucho mas mal prender a vn Oydor de su Magestad: y por esto que le dixo, le mandó echar preso: y como el Gonçalo de Obianco era muy noble, de enojo murió dentro de quatro días. Tambien mandó echar presos a otros dos soldados de los que traia en su nauio, que sabia que hablaban bien de Cortes: y entre ellos fue vn Sancho de Barahona, vecino que fue de Guatimala. Tomemos a dezir del Oydor, que lleuaua preso a Castilla, que con palabras buenas, e con temores que puso al Capitan del nauio, y al Maestre, y al piloto, que le lleuaua a cargo, les dixo, que llegados a Castilla, que en lugar de paga de lo que hazen, su Magestad les mandaria ahorcar: y como aquellas palabras oyeron, le dixeron, que les pagasse su tributo, y le lleuauan a Santo Domingo; y así mudaron la derrota que Narvaez les auia mandado que fuesen: y llegado a la Isla de Santo Domingo, y desembarcado, como la Audiencia Real que allí residia, y los Frayles Geronimos, que estauan por Governadores, oyeron al Licenciado Lucas Vazquez, y vieron tan grande desfacato, e atrevimiento, sintieronlo mucho, y con tanto enojo, que luego lo escriuieron a Castilla al Real Consejo de su Magestad: y como el Obispo de Burgos era Presidente, y lo mandaua todo, y su Magestad no auia venido de Espanas, no huvo lugar de se hazer cosa ninguna de justicia en nuestro fauor; antes el don Iuan Rodríguez de Fonseca dizque se holgó mucho, creyendo que el Narvaez nos auia ya prendido, y debaratado: y quando su Magestad estaua en Espanas, y oyeron a nuestros Procuradores, y lo que el Diego Uelazquez, y el Narvaez auian hecho en embiar la armada sin su Real licencia, y auer prendido a su Oydor, les hizo harto daño en los pleytos, y demandas, que despues le pusieron a Cortes, y a todos nosotros, como adelante diré, por mas que dezian, que tenian licencia del Obispo de Burgos, que era Presidente, para hazer el armada, que con-

Supose todo en Castilla, y tuouose a mal.

Prende Narvaez al Oydor, y embarcale.

tra nosotros embiaron. Pues como ciertos soldados, parientes, y amigos del Oydor Lucas Vazquez, vieron que el Narvaez le auia preso, temieron no les acaciesse lo que hizo con el Letrado Gonçalo de Obianco, porque ya les traia sobre los ojos, y estaua mal con ellos, acordaron de se yr desde los reales huyendo a la villa dode estaua el Capitan Sandoual con los dolientes: y quando llegaron a le besar las manos, el Sandoual les hizo mucha honra, y fupodellos todo lo aqui por mi dicho, y como queria embiar el Narvaez a aquella villa soldados a prenderle. Y lo que mas pasó, dié adelante.

CAPITULO CXIIJ.

Como Narvaez con todo su exercito se vino a vn pueblo, que se dice Cempoal, e lo que en el concierto se hizo, e lo que nosotros hizimos estando en la Ciudad de Mexico, e como acordamos de yr sobre Narvaez.

Pues como Narvaez huvo preso al Oydor de la Audiencia Real de Santo Domingo, luego se vino con todo su fardaje, e pertrechos de guerra a asentarse en vn pueblo que se dice Cempoal, que en aquella sazón era muy poblado: e la primera cosa que hizo, tomó por fuerza al Cacique gorde (que así le llamauamos) todas las mantas, e ropa labrada, e joyas de oro: e tambien le tomó las Indias que nos auian dado los Caciques de aquel pueblo, que se las dexamos en casa de sus padres, e hermanos; porque eran hijas de señores, e para yr a la guerra muy delicadas. Y el Cacique gorde dixo muchas vezes al Narvaez, que no le tomasse cosa ninguna de las que Cortes dexó en su poder, así el oro, como mantas, e Indias; porque estaria muy enojado, y le venia á matar de Mexico, así al Narvaez, como al mismo Cacique; porque se las dexara tomar. E mas se le quezó el mismo Cacique de los robos que le hazian sus soldados

Burla Salua
nerrade Cortes.

en aquel pueblo, e le dixo, q quando estaua alli Malinche, que assi llamauan a Cortes, con sus gentes, que no les to maa uer ni qnada, e que era muy bueno el, e sus soldados los Teules, porque Teules nos llamauan: e como aquellas palabras le oia el Narvaez, hazia burla del, e vn Salvatierra que venia por Vedor, otras vezes por mi nombrado, que era el que mas bravozas, e fieros hazia, dixo a Narvaez, e a otros Capitanes sus amigos: Nos auays visto que miedo que tienen todos estos Caciques desta nonada de Cortesillo? Tégan atencion los curules Lectores, quan bueno fuera, no dezir mal de lo bueno; porque juro amen, que quando dimos sobre el Narvaez, vno de los mas cobardes, e para menos fue el Salvatierra, como adelante dire, e no porque no tenia buen cuerpo, e membrudo: mas era mal engalibado, mas no de lengua, y dezian, q era natural de tierra de Burgos. Dexemos de hablar del Salvatierra, e dire, como el Narvaez embió a requeir a nuestro Capitan, e a todos nosotros, con vnas prouisiones, que dezian, que eran traslados de los originales que traia para ser Capitan por el Diego Velazquez, las quales embiava para que nos las notificassen e cernuano, que se dezia Alonso de Mata: el qual despues el tiempo andando fue vezino de la Puebla, que era ballestero: e embiava con el Mata a otras tres personas de calidad. E dexallo he aqui, assi al Narvaez, como a su escriuano, e bolueré a Cortes, que como cada dia tenia cartas, e auisos, assi de los del Real de Narvaez, como del Capitan Gonzalo de Sandoual, que quedaua en la villa Rica, e le hizo saber, que tenia consigo cinco soldados, personas muy principales, e amigos del Licenciado Lucas Velazquez de Aillon, que es el que embió preso Narvaez a Castilla, o a la Isla de Cuba: e la causa que dan, porque se vinieron del Real de Narvaez, fue, que pues el Narvaez no tuvo respeto a vn Oydor del Rey, que menos se lo ternia a ellos, que eran sus deudos: de los quales soldados supo el Sandoual muy por entero todo lo que pasaua en el Real de Narvaez, e la voluntad que tenia, por que dezia, que muy de hecho auia de venir en nuestra busca a Mexico para nos prender. Passemos adelante, y

Prudencia,
y negociacion
del P.
de P. Bar
otras de
Cortes.

dire, que Cortes tomò luego consejo con nuestros Capitanes, e todos nosotros, los que sabia que le auiamos de ser muy seruidores: e soha llamar a consejo para en casos de calidad, como estos: e por todos fue acordado, que breuemente, sin mas aguardar cautas, ni otras razones, fuésemos sobre el Narvaez, e que Pedro de Alvarado quedasse en Mexico en guarda del Montecuma con todos los soldados que no traxiesen buena disposiciõ para yr a aquella jornada: e tambien para que quedassen alli las personas sospechosas, que sentiamos que serian amigos del Diego Velazquez de Narvaez: e en aquella sazõ, e antes que el Narvaez viniesse, auia embiado Cortes a Tlascala por mucho maiz, por que auia mala sementera en tierra de Mexico por falta de aguas, porque teniamos muchos Naborias, e amigos del mismo Tlascala, auia moslo menester para ellos: e truxeron el maiz que he dicho, e muchas gallinas, e otros bastimentos, los quales embiamos al Pedro de Alvarado, e aun le hazimos vnas defensas a manera de mampatos, e fortaleza, con arte, o falconete, e quatro tiros gruesos, e toda la voluera que teniamos, e diez ballesteros, e catorze escopeteros, e siete cauallos; puesto que sabiamos, que los cauallos no se podrian aprouechar dellos en el patio donde estauan los aposentos: e quedaron por todos los soldados, contados de acauallo, y escopeteros, e ballesteros, ochenta e tres. Y como el gran Montecuma vió, e entendió, que queriamos yr sobre el Narvaez: e como Cortes le ivá a ver cada dia, e a tenelle palacio, jamàs quiso dezir, ni dar a entender, como el Montecuma ayudaua al Narvaez, e le embiava oro, e mantas, e bastimentos: Y de vna platica en otra, le preguntó el Montecuma a Cortes, que donde queria yr, e para que auia hecho aora de nuevo aquellos pertrechos, e fortaleza, e que como andauamos todos alborotados: e lo que Cortes le respondió, e en que se resumió la platica, dire adelante.

El Oydor
de Cortes
en forma de
Cortes.

Va Cortes en
busca de Nar
vaez, y de i
xa en Mex
co ochenta
soldados.

de Cortes
a Cortes.

de Cortes a
Montecuma.

CAPITULO CXU.

Como el gran Montecuma preguntó a Cortes, que como queria yr sobre el Narvaez, siendo los que traia doblados mas que nosotros, y que le pesaria mucho si nos viniese algun mal.

Platica de
Montecuma
a Cortes.

Respuesta,
y satisfacion
de Cortes a
Montecuma.

Como estaua platicando Cortes con el gran Montecuma, como lo tenian de costumbre, dixo el Montecuma a Cortes: Señor Malinche, a todos vuestros Capitanes, e compañeros os vedó andar desahogados: e tambien he visto, que no me visitays sino de quando en quando, e Orteguilla el paje me dize, que quertys yr de guerra sobre estos vuestros hermanos que vienen en los nauios, e que quereys dexar aqui en mi guarda al Tonatio, hazedme merced, que me lo declareys, para que si yo en algo os pudiere seruir, e ayudar, lo haré de muy buena voluntad. E tambien, señor Malinche, no queria que os viniese algun desman; porque vos tenays muy pocos Teules, y ellos que vienen, son cinco vezes mas, e ellos dicen que son Christianos, como vosotros, e vassallos de este vuestro Emperador, e tienen imagenes, y ponen Cruz, e les dizen Misa, e dicen, e publican, que soys gentes que venistes huyendo de Castilla de vuestro Rey, y señor, e que os vienen a prender, o a matar: en verdad, que yo no os entiendo. Por tanto, mirad primero lo q hazey. Y Cortes le respondió con nuestras lenguas doña Marina, e Geronimo de Aguilár, con vn semblante muy alegre, que si no le ha venido a dar relacion dello, es como le quiere mucho, y por no le dar pesar con nuestra partida, e que por esta causa lo ha dexado; porque assi tiene por cierto, que el Montecuma le tiene buena voluntad. E que quanto a lo que dize, que todos somos vassallos de nuestro gran Emperador, que

es verdad, e de ser Christianos, como nosotros, que si son; e a lo que dizen, que venimos huyendo de nuestro Rey, y señor, que no es assi, sino que nuestro Rey nos embió para velle, y hablalle todo lo que en su Real nombre le ha dicho, e platicado: e a lo que dize, que trae muchos soldados, e nouenta cauallos, e muchos tiros, e polvora, e que nosotros somos pocos, e que nos vienen a matar, e prender; Nuestro Señor Iesu Christo, en quien creemos, e adoramos, e Nuestra Señora Santa Maria su bendita Madre, nos dará fuerzas, y mas que no a ellos; pues que son malos, e vienen de aquella manera. E que como nuestro Emperador tiene muchos Reinos, e Señorios, ay en ellos mucha diversidad de gentes, vnas muy esforzadas, e otras mucho mas, e que nosotros somos de dentro de Castilla, que llaman Castilla la Vieja, e nos nombran por sobrenombre, Castellanos: e que el Capitan que está aora en Cempoal, y la gente que trae, que es de otra Provincia, que llaman Vizcaya, e que tienen la habla muy reueçada, como a manera de dezir, como los Otomisterra de Mexico, e que el verá qual se los traeriamos presos, e que no tuuiesse pesar por nuestra ida, que presto bolueriamos con victoria. E lo que agora le pide por merced, que mire que queda con el su hermano Tonatio, que assi llamauan a Pedro de Alvarado, con ochenta soldados, que despues que salgamos de aquella ciudad, no aya algun alboroto, ni consienta a sus Capitanes, e Papas hagan cosas que sean mal hechas; porque despues que bolvamos, si Dios quisiere, no tengan que pagar con las vidas los malos rebolvedores: e que todo lo que huviere menester de bastimentos, que se los diessen: e alli le abraçó Cortes dos vezes al Montecuma: e alsimismo el Montecuma a Cortes: e doña Marina, como era muy auisada, se lo dezia de arte, que ponía tristeza con nuestra partida. Allí le ofreció, que haria todo lo que Cortes le encargaua, y aun prometió, que embiaria en nuestra ayuda cinco mil hombres de guerra, e Cortes le dió gracias por ello; por que bien entendió que no los auia de embiar, e le dixo, que no auia menester su ayuda, sino era la

Doña Marina grande
gracia en
ser interprete
entre los
dos.